



UNIVERSIDAD DEL SURESTE

LICENCIATURA EN ENFERMERIA

TEMA: FUNCION DE LOS MASAJES, LIMPIAS O REZOS.

MATERIA: ENFERMERIA Y PRACTICAS ALTERNATIVAS DE SALUD

CATEDRATICO: EDGAR GEOVANNY LIEVANO MONTOYA

ALUMNA: LAURA BEATRIZ PEREZ MOSHAN

SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS

A 29 DE ENERO DEL 2021

PASIÓN POR EDUCAR



La limpia, que se practica en las culturas tradicionales de salud mesoamericanas, también se encuentra en la mayoría de las tradiciones terapéuticas del resto del continente americano. Aquí la vamos a estudiar como modo de atención terapéutica y reequilibradora. Su estudio puede enfocarse desde otras ópticas (culturales específicamente, religiosas, etc.). En las sociedades que he conocido, y que conozco, en Mesoamérica central a la hora de narrar qué se entiende por limpia, las informaciones suelen ser amplias y globales, refiriéndose no sólo a dicho procedimiento como una exclusiva práctica médica, sino como un modo de devolver a la persona al estado de bienestar general (equilibrio relacionado con lo natural-biológico, lo social-organizativo y lo cultural-religioso-ideológico); es decir, a la operatividad de la vida cotidiana.

Entendiéndola como procedimiento etnomédico, se trata de un modo reequilibrador dirigido a varios niveles:

a) Emocional. Las vivencias conllevan a veces variaciones y alteraciones importantes a nivel emocional; otras, roces y enfrentamientos. En general, la convivencia implica emocionalidad, ya sea disfrutando, ya sufriendo. El resultado de esa dinámica es la creación y estancamiento de "residualidad" emocional, según la tradición. Dicha residualidad termina por crear problemas también en el plano físico. Ahí es donde interviene la limpia, movilizándolo, ayudando a eliminar tales residuos y permitiendo el fluir de nuevas emociones. Según Timoteo, un disgusto puede ocasionar "susto". La limpia es necesaria para desbloquear la consecuencia de esa emoción.

b) Espiritual. A veces, la gente se adentra donde no debe en el camino espiritual, según don Isaías esto puede conllevar la pérdida del rumbo verdadero y la entrada en la vida de la persona de "elementos dañinos" procedentes del mundo espiritual, invasivos, esclavistas y perjudiciales. Señala que la contaminación espiritual puede llegar a la posesión por espíritus malignos.

c) Mental. El exceso de trabajo intelectual, las preocupaciones, el estudio, la falta de descanso, el estrés, el desgaste normal y natural de la vida (en unos más que en otros), la fatiga, la edad, etcétera, consumen y obstruyen la energía vital de la persona, por lo que la limpia la ayuda a su revitalización.

d) Físico. La baja del sistema inmunitario, la deficiencia de las circulaciones (de sangre, de líquidos, neuromuscular o bioeléctrica), el exceso de actividad laboral, la deficiencia alimentaria, el cansancio muscular, la falta de sueño, el desgaste general, la edad, los excesos y abusos (comida, bebida, sexo, otros) consumen, degradan y degeneran a la persona impidiendo una funcionalidad equilibrada del organismo en la transformación, en el transporte, en la absorción y en la distribución



(de nutrientes básicos, de residuos...), conllevando una mala eliminación y una retención de sustancias y elementos sucios en el cuerpo. La limpia, a este nivel, según la tradición, primero desbloquea y luego ayuda a eliminar los residuos y la suciedad por las vías normales de excreción. Según Norma Yescas el baño temazcal junto con los frotamientos de hierbas y plantas durante su desarrollo, ayudan a la apertura de poros y a la eliminación de toxicidad vía transpiración. Pero, además, desbloquean las otras vías naturales, descargando a la vez la tensión muscular y nerviosa, produciendo el descanso mental, la neutralización de la ansiedad, el reequilibrio emocional y el bienestar físico general. María, asistente al baño temazcal en el que participé en Tutla, me aseguró que tras la experiencia fue al baño y liberó su intestino como jamás, teniendo una sensación de gran bienestar y de limpieza interna (física, en este caso).

e) Energético. A veces, la persona pasa por lugares que, según la tradición mesoamericana, le pueden pegar "energías" desagradables ("aire"). La limpia ayuda a eliminar tales adherencias y toda la energía sucia absorbida involuntariamente al relacionarse con ciertas personas. Moviliza y neutraliza influencias negativas proyectadas por otros (envidias, malos deseos, malos pensamientos). Pero el aire no sólo puede entrar en nuestro cuerpo por malas acciones y malos deseos ajenos. También puede entrar por la normal relación con los demás. Por eso en Mesoamérica se recomienda darse limpias de vez en cuando. Se dice que es una práctica saludable.

El Diccionario enciclopédico de la medicina tradicional mexicana (1994) define la limpia como procedimiento "ritual cuya finalidad es la prevención diagnóstico y/o el alivio de un conjunto grande de enfermedades, entre ellas destacan las concernientes a la penetración de inmundicias en el cuerpo". La limpia se realiza de diversas formas y con distintos elementos. Lo más habitual es pasar alrededor del cuerpo ramos de plantas con características especiales y capacidades para realizar movilización energética, absorción y neutralización de energía residual y malas influencias. Se puede envolver a la persona en humo de incienso (sahumar con copal). Tradicionalmente se entiende que el humo es más denso que la energía sucia y mala, por ello puede sacarla de la persona. En la tradición mesoamericana, para la limpia (que, a diferencia de las concepciones naturalistas europeas, es algo más que una regeneración del cuerpo) se pueden utilizar: vapor, aromas, colores. Algunos pasan un huevo por las partes doloridas o afectadas (costumbre zapoteca, mixe, chatina, mixta). El huevo representa en las tradiciones mesoamericanas la convergencia de los polos, positivo (panza) y negativo (extremos), lo dual. Algunos terapeutas populares recomiendan tapar los extremos (negativos) con los dedos y frotar con la panza (positiva), que absorbe la negatividad. En las limpias que vi hacer, y en las que me practicaron, las sanadoras así lo hicieron. Según las tradiciones locales, el huevo transforma el calor y reequilibra la circulación hídrico-



térmica. Es posible y habitual combinar el huevo y las hierbas (como vi hacer entre los chatinos).

El baño temazcal es uno de los más potentes procedimientos de limpia, a todos los niveles. Además de vapor, utiliza plantas que ayudan por fuera e infusiones bebidas que ayudan por dentro. Hay limpias especiales como los baños en río o laguna realizados por los familiares de alguien que ha muerto, según costumbre chatina y zapoteca. Se pueden hacer limpias con velas y veladoras. También, pasando alrededor del cuerpo el vapor de cera derretida, con limón, con lociones, etcétera. Las limpias reequilibran a las personas y armonizan su energía liberando de sentimientos y pensamientos negativos (tanto propios como proyectados por otros). Aplicando la analogía, la suciedad energética es un mal como el que puede causar un enemigo que ataca a traición (por la espalda). Por ello, se recomienda detenerse en la zona lumbar, donde puede esconderse esa suciedad. Habitualmente la limpia se empieza por la cabeza que es por donde se cree entra el mal. Las sanadoras que conocí en Nopala (Oaxaca) realizan sobre los clientes-pacientes la señal de la cruz varias veces con el huevo sobre la cabeza antes de iniciar la sesión. Como ya hemos mencionado, se hacen limpias a animales, a casas, a negocios, locales, lugares de reunión, terrenos agrícolas, coches y otras cosas.

La ciencia del Feng Shui chino, proveniente del antiguo chamanismo, también se ocupa de la salud de los lugares. La tradición siberiana contempla el aseo energético y la puesta a punto de casas, lugares de reunión y otros hábitats.

Las limpias se acompañan de rezos, oraciones, frases o recitaciones. Las realizan sanadores, curanderos, terapeutas populares (cultura originaria y cultura mixta), médicos tradicionales, chamanes, limpiadores, y otros especialistas, algunos no dedicados al mundo de la salud directamente. Las realizadas a personas tienen también como objeto deshacer una maldición, sacar el mal de ojo, contrarrestar y neutralizar un hechizo, proteger, atraer dinero, atraer amor, atraer prosperidad, eliminar el aire, atraer trabajo, salud y en general bienestar y equilibrio. La limpia resume bien la confluencia de elementos biológicos (humanos, vegetales) y elementos procedentes de la realidad no sensorial (influencias no específicas, suciedad no visible, todo ello entendido como energías negativas y perjudiciales). También contempla la parte espiritual de la planta específica, que la caracteriza y diferencia de otras dedicadas a otros fines (hay plantas para adornar, plantas para limpiar, plantas para curar, plantas para comer). En el estudio etnobotánico de L. I. Zamora y M. P. Barquín se ven las plantas desde su categoría antropocéntrica, clasificándose según la finalidad y funciones en relación con la experiencia humana, destacando el fin medicinal (Zamora, Barquín 1997). Los pueblos mesoamericanos disponen del conocimiento de la experiencia, acrecentado a través de cientos y de



miles de años. Cuando un etnomédico señala que la guayaba es mejor para problemas internos (diarreas y deshidratación) y que el romero o la albahaca lo son para la limpia y para el temazcal, la afirmación se basa en el uso especializado de dichas plantas desde mucho tiempo atrás. En la cultura tradicional de salud originaria hay plantas para cada cosa. La limpia se incluye en el contexto cultural-vital de los pueblos tradicionales aunque, como elemento aislado o unido a otros procedimientos culturales (mágico-rituales), se ha trasladado también al ámbito urbano. En los Estados de Oaxaca y en México he observado la realización de limpieas de distintos tipos, tanto dentro de la tradición antigua, preconquista (contexto de las culturas y grupos originarios) como en ámbitos de la cultura mixta, urbana. Hay en todo México publicidad abundante sobre esta práctica tan cotidiana y popular por lo que no resulta difícil acceder a ella. En la tradición mapuche sudamericana, el árbol canelo es uno de los elementos naturales dotados de capacidad para intervenir en rituales chamánicos (ceremonias de iniciación de la nueva machi). Mircea Eliade (2001) lo menciona en su obra. Se usa por su poder limpiador y purificador. Entre los mapuches el elemento vegetal también se utiliza, como entre los mesoamericanos, para recoger la suciedad energética y despejar el camino a la persona para lograr la purificación, por tanto la salud, y/o la preparación para una prueba. En la zona de Teotihuacán le corresponde ese honor al pirul, árbol que se extiende por la planicie y que todos conocen para tal menester.